



## DESCENDIÓ LA NOCHE AL POZO DEL MUNDO

Descendió la noche al pozo del mundo  
y, donde la sogá humedecida se une al madero,  
allí suspendió su oficio  
el pájaro del alba,  
e hizo día.

Un instante, aurigas vagabundos,  
oímos el ofertorio de los gallos  
configurarse en las ventanar, ceder su tinta  
el escorpión del sueño, el aceite del candel  
invertido aún de su mágica calma.

Solo el hecho,  
sentenciada la voz al oído de la mañana,  
cómo se serena la penumbra  
en los muebles, vela la costumbre  
el polvo en la gastada madera de las villas;  
cómo se desliza esa gata de olvido  
desde el fuego monarca  
y en nuestros oídos hechos a lo sobrenatural  
su antigua ley pacífica.

Desde esta piel  
que el sol abrasó, huésped obsidiano  
del espejo, avanza la caravana  
de súplicas terrenales. Acógela. Su cóndave  
reconoce ahí la profecía. Antes  
de que te duermas, máscara de lágrimas,  
toca el alba, cónfórtate en la gracia ofendida  
y vuelve a tu oscuridad.

Cuerpo o ceniza,  
somos el germen de todas las mañanas del mundo.

Malvarrosteja